

CIUDADANOS



GEMMA MIRALDA / ARCHIVO

El castillo de Sant Miquel de Viladecavalls es una de las fincas que están en el foco de interés de la Iglesia de la cienciología

La búsqueda de una gran sede para la Iglesia de la cienciología despierta recelos entre quienes la consideran una secta

Una fe con claroscuros

PALOMA ARENÓS
Viladecavalls

Es una fe con claroscuros y que, en ocasiones, despierta recelos. Los últimos se han producido hace unos días, tras la información de *La Vanguardia* de que la Iglesia de la cienciología está buscando su segunda gran sede española —tras la de Madrid— en el área metropolitana de Barcelona. Necesita entre 4.000 y 6.000 m² para establecer su centro de culto, según detalló su presidente nacional, Iván Arjona. Impulsada en Estados Unidos en 1953 por el escritor estadounidense L. Ronald Hubbard, la cienciología está reconocida como religión en España desde el 2007 por el Ministerio de Justicia. Pero es una fe controvertida porque en Francia, Alemania, Canadá o el Reino Unido acumula denuncias judiciales e, incluso, en algunos países es una secta. “En poco más de 60 años de vida triplica la cifra de demandas judiciales de la Iglesia católica”, advierte Miguel Perlado, psicólogo barcelonés experto en sectas y coordinador clínico de la Asociación Iberoamericana para la Investigación del Abuso Psicológico.

El psicoterapeuta alerta del “funcio-

namiento sectario, jerarquizado y piramidal de la cienciología. Su objetivo no es sólo conseguir dinero —los cursos son carísimos—, sino obtener mucho poder e influencia social. Utilizan diferentes métodos para anular la personalidad de sus fieles, que acaban obedeciendo ciegamente y tienen una vida disociada. Lo que cuenta es el grupo; el individuo es un peón que pierde la capacidad de decidir por sí mismo”, detalla. Perlado ha trata-

Es una creencia controvertida: en Francia, Alemania, Canadá o el Reino Unido acumula denuncias judiciales

do clínicamente a algunos excienciólogos gracias al coraje de las familias. “Es muy difícil porque la cienciología les inculca que los psiquiatras y los psicólogos somos el demonio. Tienen auténtico pánico y la terapia es compleja”. Los próximos 4 y 5 de marzo, Madrid acoge el II Encuentro Nacional sobre Sectas, desde donde “se impulsará un trabajo trans-

versal de los diferentes profesionales sanitarios y se escuchará a víctimas y familiares. Hay que romper el tabú y concienciar a la sociedad”, subraya Perlado.

La coordinadora de la Oficina de Asuntos Religiosos (OAR) del Ayuntamiento de Barcelona, Cristina Monteys, apunta que mantienen “una relación fluida y correcta” con la cienciología. Tenemos sus libros y documentos en nuestro centro de recursos —como los de otras religiones— y los ayudamos en gestiones urbanísticas cuando construyeron su templo en Gran Via”. Monteys asegura que “nunca han pedido ni recibido ninguna subvención” y considera que “llamarles secta es peyorativo. Tiene el reconocimiento de religión y así la consideramos”. Aunque reconoce que es “minoritaria” y que en el caso de que sepan de “algún abuso hacia las personas o irregularidades en alguna fe, avisamos a los Mossos d’Esquadra”, un hecho que “no ha ocurrido con la cienciología”, matiza.

Iván Arjona insiste en el “trabajo y ayuda social de la cienciología hacia los más necesitados”, aunque en la sede de Madrid sólo hay programada el pase del filme *Historia de la Dianética* y se ofrecen tests de personalidad gratuitos.●

El estreno de tres líneas de bus elimina otras cuatro

BARCELONA Redacción

Transportes Metropolitans de Barcelona (TMB) estrenó ayer las líneas H4, V11 y V13 de autobuses, con lo que ya son 16 las líneas de la nueva red puesta en marcha el anterior mandato. Los nuevos autobuses, que deberían haber entrado en servicio el pasado mes de octubre, según recordó ayer el portavoz de CiU, Joaquim

Forn, irán desde Zona Universitària a Bon Pastor (H4), de la Estación Marítima hasta la Bonanova (V11) y de Drassanes a la avenida Tibidabo (V13). La primera, que se cubrirá con vehículos articulados, tiene una longitud de trayecto de 29,7 kilómetros y 82 paradas. La V11 y la V13, con autobuses convencionales, tienen auto más de 13 kilómetros y casi 40 paradas cada una.

Como consecuencia del estreno de estas nuevas líneas de la red ortogonal, desaparecen otras convencionales. Se trata de la 14, la 58, la 64 y la 73. Asimismo, se acortan los recorridos de las líneas número 20 (ahora de avenida de Roma a plaza Congressos); 22 (plaza Catalunya-avenida Tibidabo); 60 (Besòs/Verneda-avenida de Esplugues) y 92 (paseo Marítim-avenida Tibidabo).

La empresa ha distribuido a 150 empleados en situación de prejubilación por las nuevas líneas de autobuses para informar a los usuarios sobre la nueva red y las líneas convencionales que se sustituyen y los cambios que se han producido en otras.●

Toni Coromina



Acoso escolar

El acoso escolar se evidencia más que en épocas pretéritas gracias a las denuncias directas, a través de los medios de comunicación o en la red de internet. Habitualmente, el *bullying* lo practican alumnos, pero también lo pueden ejercer algunos docentes, igual que los recientes abusos sexuales destapados.

Esta lacra habitualmente se manifiesta con agresiones físicas, amenazas, insultos y burlas, difusión de rumores falsos, el envío de mensajes telefónicos y e-mails ofensivos o la divulgación de vídeos y fotografías ultrajantes en las redes sociales. Las consecuencias son bastante conocidas: fracaso escolar de la víctima, aversión a la escuela, angustia, depresiones y, a veces, intentos de suicidio. Según la mayoría de estudios, el acoso afecta entre el 12- y el 14- de la población escolar de entre 12 y 18 años.

El *bullying* practicado por alumnos y maestros y los abusos sexuales por parte de algunos profesores no son ninguna novedad. Aseguraría que la mayoría de adultos cuando fuimos niños, un día u otro asediamos a un compañero de escuela. Recuerdo haber sufrido acoso, pero también haberlo practicado en alguna ocasión, una conducta vergonzosa que me ha acompañado toda la vida. Si volviera a tener siete años, correría a pedir perdón a aquel niño más pequeño que yo a quien pegué en el patio porque era tímido y venía de pagès.

Para practicar el *bullying*, antes hay que aprender de algún practicante. Cuando en la escuela de monjas donde yo estudié un niño hacía una travesura —o lo acusaban de haberla hecho, aunque no fuera verdad—, o simplemente la profesora le tenía tirria, lo castigaban

Para practicar el ‘bullying’, antes hay que aprender de algún practicante

enviándolo al aula de las niñas, le colocaban una libreta abierta sobre la cabeza a modo de sombrero oriental y le hacían dar vueltas en la clase, mientras las niñas bramaban, obligadas, gritos racistas: “¡Chino, Chino, Chino!”. Y después le hacían la *babarota*, una burla consistente en insultar al damnificado profiriendo gritos guturales, tal como hoy hacen en los campos de fútbol con algunos jugadores de piel oscura. Pero no todo era negativo, porque la mirada de las niñas a menudo expresaba solidaridad con la víctima. Hoy, por suerte, la mayoría de escuelas han desterrado esta imperdonable práctica.

Parece claro que los mecanismos del *bullying* se transmiten de generación en generación, tal como ocurre con la violencia paterna, los maltratos o los abusos sexuales. El acoso infantil y adolescente se convierte en una amarga lección que entierra la inocencia y abre las puertas a la crueldad adulta. Entonces aparece el acoso laboral y el inmobiliario, el sexual, el político (contra sectores de la población o culturas diferenciadas), y la plaga del racismo. Dicen que los problemas se solucionan con la prevención. Pero para prevenir y curar primero hay que denunciar. Sin ambages.